

Es un gusto saludarles y estar nuevamente con ustedes con La Palabra de Dios para hoy. Si ya encontró el pasaje de este día vamos a darle lectura.

Vamos a leer ahora en Mateo 11 el verso 25

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.”
(Mateo 11:25).

Padre, te agradezco que a las grandes personas de esta tierra, aquellos grandes de Capernaúm, y Betsaida, hayas escondido la verdad de ellos. Pero aquí están estos niños, personas simples que Tú has escogido para revelarles Tu verdad y Tu amor. Y Jesús dice,

“Sí, Padre, porque así te agradó.” (Mateo 11:26).

Te agradezco Señor, que Tu escogiste usar a las personas simples para revelar Tu amor y verdad. Que glorioso es que Dios haya escogido revelarse a Si mismo a las personas simples.

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Mateo 11:27).

Jesús, luego de esta oración en la que expresa, “Gracias Padre, porque escogiste revelarte a Ti mismo a los niños, no a los sabios y entendidos, sino a los niños”, El dice, “...nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

Hubieron muchas personas que pensaron que conocían al Padre, pero ellos tenían conceptos equivocados acerca de Dios. Hay muchas personas hoy, que piensan que conocen a Dios, pero sus conceptos de Dios están equivocados. Jesús dice, "...nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar."

Yo observo los conceptos que muchas personas tienen acerca de Dios, conceptos que ellos han desarrollado en sus propias mentes. Algunos piensan de esta manera: "Si yo fuera Dios ésta es la forma en que viviría, esto es lo que haría, así reaccionaría, y entonces así es mi dios. Entonces yo creo mi propio dios, de acuerdo a mis gustos y deseos". Y esto se ha generalizado en el hombre a través de la historia, creando sus propios dioses. Pero nuestro texto dice, "...nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar."

Después de esto Jesús hace esa gran invitación,

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." (Mateo 11:28).

Jesús está relacionando el cansancio de la humanidad con la falta de Dios. Y El está diciendo que usted realmente no conocerá lo que es descansar, hasta que conozca a Dios. "Venid a mí... yo os haré descansar." Ahora la invitación, por supuesto, es de Jesús hacia usted. La invitación es venir a El, y la promesa es que si usted viene, El le dará descanso, por eso es que la primera sensación que una persona tiene cuando llega a Jesucristo, es una profunda y hermosa paz interior. El puede decir, yo ya no estoy huyendo de Dios, no estoy luchando con El más, y en lugar de ello comienzo a entender realmente al Padre, y me doy cuenta que mi cansancio era mi falta de Dios. Pero ahora que vengo a Jesucristo, de repente hay una hermosa paz interior, hay un verdadero descanso.

Luego Jesús dice,

“Llevad mi yugo sobre vosotros,” (Mateo 11:29),

El yugo era la que ponían sobre los bueyes para que tiraran del arado. Y básicamente lo que el Señor está diciendo es, “Déjame tomar las riendas de tu vida y permíteme que te guíe hacia el trabajo que yo tengo para ti”, porque el Señor tiene un propósito y un plan para cada uno de ustedes.

El apóstol Pablo escribiendo a los Filipenses dice, “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” Esto indica que Jesucristo puede tomarlos a cada uno de ustedes, y cuando lo hace es por un propósito y plan específicos que El tiene para su vida. El Señor tiene un trabajo para cada uno de ustedes, un trabajo que hacer por El. Si, El tiene un plan para cada una de sus vidas. El Señor no derrocha nada y cuando El lo toma a usted, El tiene en mente un propósito y un plan para que usted los cumpla para la gloria de Dios y por la causa del Reino. Pablo reconociendo esto, habiéndose consagrado a si mismo para servir al Señor, luego de unos treinta años dijo, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Llevad mi yugo sobre vosotros. Yo tengo un plan para tu vida. Permíteme tomar las riendas de tu vida y permíteme comenzar a guiarte en Mis propósitos y en Mis planes para ti.

Lo tercero que Jesús dijo fue,

“Aprended de Mi” (Mateo 11:29),

Usted necesita conocer al Padre, pero usted no puede conocer al Padre a menos que Jesús se lo revele por eso El dice: “aprended de Mi”, porque a medida que usted aprenda de Mi, usted conocerá al Padre. Aquel que me ha

visto, ha visto al Padre. Así que aprended de Mi, de esa forma usted podrá conocer la verdad acerca de Dios, y El podrá revelarles a usted la verdad de la naturaleza de Dios. Y cuando usted aprenda la verdad acerca de Dios, usted comprenderá que El es un Dios de amor, un Dios de compasión, un Dios con una gran preocupación por usted, un Dios que se preocupa por usted, más de lo que usted cree, un Dios que está interesado en cada detalle de su vida. “Aprended de Mi”, dice Jesús, porque aprendiendo de El, usted aprenderá del Padre, y usted tendrá la verdadera revelación del Padre.

Luego Jesús añade,

“...porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” (Mateo 11:30).

Esto es un gran contraste para aquellos que andan diciendo sobre las pesadas cargas que tienen últimamente. Hay quienes dicen: “Ay usted no sabe, yo vengo con semejante carga. No sé si seré capaz de soportarla. La carga es tan pesada”. ¡Espere un momento! Yo creo que a veces nosotros nos hacemos cargo de cosas que no son de Dios, cargas que nos ponemos nosotros mismos. Es posible que nosotros nos metamos en algunos problemas por nosotros mismos.

Yo siento que he llevado muchas cargas que Dios no ha puesto sobre mí y algunas veces me quejo de esas cargas. Pero el Señor dijo, “mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Espere un minuto, ¿Cuál es la carga que Jesús tiene para usted? Cada hombre lleva una carga. La carga de un hombre es aquella pasión por la que su vida es gobernada. Jesús dijo, “ligera es mi carga”. ¿Cuál es la carga de Jesús? ¿Que había detrás de la vida de Jesús? ¿Cual era la verdad central de Su vida? El lo reveló en sus primeras palabras registradas, cuando El tenía tan solo 12 años, El le dijo a su madre Maria, “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

Ahora bien, cuando una persona dice, “Yo debo hacer esto” o “me es necesario hacer esto”, es mejor que preste atención porque usted se acercará al

corazón del asunto. Es que muchas veces una persona dice, “Yo realmente debo hacer esto, sé que debo hacerlo”. Olvídelo, aún está lejos del propósito de Jesús cuando usted dice, “Yo debo” o “me es necesario” entonces es necesario que escuche lo que Jesús dice. “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” Esa era la carga de Su vida, los negocios de Su Padre. El dijo: “no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. “...he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Jesús oró, “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” ¿Y qué dice El acerca de su carga? El dice, “mi carga es ligera”. Es ligera pues se trata de hacer la voluntad del Padre, se trata de agradar al Padre. No es una carga pesada, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados”.

¿Cuales son las cargas pesadas del hombre? ¿Cuáles son las cargas de la vida que usted está tratando de llevar? ¿Cuál es la pasión que se esconde detrás de su vida? Usted dirá, “Bueno, yo estoy siendo honesto y buscándome a mi mismo, la pasión que mueve mi vida es el dinero. Me gustan las cosas buenas. Quiero vivir confortablemente”. Y tal vez otra persona diga, “Bien, la pasión que mueve mi vida es la fama. Yo solo quiero que las personas me admiren y me vean, yo quiero ser famoso”. Y otro tal vez diga, “Bueno, la realidad detrás de mi vida es el placer. Yo solo quiero eso, y la única razón por la cual trabajo es para conseguir suficiente dinero para salir y pasar un buen momento. Y yo odio mi trabajo, odio trabajar, pero debo trabajar para conseguir el dinero. Pero me cuesta esperar al fin de semana, donde podré tener un gran momento, y toda mi vida se centra alrededor de los fines de semana, y la diversión que puedo tener”.

Observemos un poco más profundo, porque tal vez ninguna de estas son las cargas que ustedes estén llevando. Pero ¿Para que quiere usted el dinero? ¿Para que está buscando la fama? ¿Para que está buscando placer? Y cuando

usted ve detrás de estas cosas, usted debe decir, “Bueno, Yo estoy buscando el dinero para mi mismo, quiero ser rico”. “Yo estoy buscando la fama para mi mismo”. “Yo estoy buscando placer para mi mismo”. Esa es la verdad. Esa no es la carga que mencionó Jesús., Esa carga que usted lleva es una carga que lo agobiará, es vivir para usted mismo. Esa es una pesada carga que un día se tornará intolerable, y usted se verá vacío y dirá que la vida no vale la pena. Usted se volverá totalmente vacío porque usted nunca será capaz de satisfacerse a usted mismo. El yugo es muy pesado. La carga es muy pesada.

Pero Jesús dice, “Llevad mi yugo sobre vosotros...porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Vivir para Dios es la vida más satisfactoria en el mundo. Nada es más gratificante que comprometer su vida totalmente con Dios y vivir para Su gloria. Como Jesús dijo antes en el capítulo 10, “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.” “...mi yugo es fácil, y ligera mi carga”, porque mi yugo es vivir y agradar a Dios. Y usted encontrará que es mucho más fácil agradar a Dios que agradarse a usted mismo. Usted nunca podrá agradarse a usted mismo mientras usted viva para usted mismo, porque de esa manera usted no está respondiendo al propósito básico por el cual Dios le creó. Cuando Dios lo diseñó a usted y lo creó, Dios planificó que usted sería para agradecerle a Dios y para Su gloria.

Cuando en el libro de Apocalipsis vemos que los ancianos están dando alabanza a Dios y adoración a Dios por recibir la adoración de los Querubines, diciendo: “...digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Vemos que Dios no lo creó a usted para vivir para sus propios placeres. Si usted vive para su propio deleite, su vida será vacía, frustrada e insatisfactoria. Pero si usted vive para agradecerle a Dios, si usted lleva esa carga liviana, entonces su vida estará llena, rica, perfecta. Aún más, como dijo David, usted dirá “Mi copa está rebosando”, porque su vida será como una copa rebosante.